

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

DOMINGO XIV DEL T. O. (6 julio 2014)

Que uno vea y oiga no supone que uno entienda (cf. v. 13), pero son parte integrante: «ojos que ven» y «oídos que oyen» son el fundamento para que pueda surgir el entender.

VER

1

(El Papa) dirigiéndose a uno de los trabajadores en paro, ha dicho: “Tú has hablado de dignidad. No tener trabajo no es solo no tener lo necesario para vivir, no. Nosotros podemos comer todos los días: vamos a Cáritas, vamos a una asociación, a un club, a dónde sea, y nos dan de comer. Pero ese no es el problema. El problema grave es no poder llevar el pan a casa. **¡No llevar el pan a casa nos roba la dignidad! Tenemos que defender nuestra dignidad**”.

Los viajes del Papa por Italia siguen el mismo guión de su pontificado: ir al encuentro la periferia. Bergoglio no ha ido todavía a Milán, a Venecia o a Florencia. Pero sí a Lampedusa para denunciar “la globalización de la indiferencia” frente al drama de la inmigración, a Cerdeña para pronunciar un alegato contra el actual sistema económico -“los ídolos del dinero nos están robando la dignidad”-, a Calabria para excomulgar a la ‘Ndrangheta’ -“la mafia es la adoración del mal, el desprecio del bien común”- y ahora a Molise para reunirse con presos, enfermos y trabajadores e industriales golpeados por la crisis.

Francisco también ha pedido a los padres que, pese a las angustias de la crisis, hagan todo lo posible por conciliar la vida laboral y familiar (..) cuando vienen un padre o una madre jóvenes, les pregunto: ¿cuántos niños tienes? Y después les hago siempre otra pregunta: dime, ¿tú juegas con tus hijos? La mayoría me responde: ¿cómo dice, padre? Sí, sí, ¿tú juegas con tus hijos, pierdes el tiempo con ellos? Porque estamos perdiendo esta capacidad, esta sabiduría de jugar con nuestros hijos. **La situación económica nos obliga también a esto.** Por favor, perder el tiempo con vuestros hijos”.

Al hilo de la conciliación entre trabajo y vida familiar, el Papa también ha reflexionado sobre la conveniencia o no de trabajar los domingos. “No se trata de una cuestión”, ha subrayado, “que interese solo a los creyentes, sino a todos, como elección ética”. Y ha explicado: “La pregunta es: ¿a qué queremos darle prioridad? El **domingo libre de**

trabajo –salvo para los servicios esenciales– viene a reafirmar que la prioridad no es lo económico, sino lo humano, lo gratuito, las relaciones no comerciales sino familiares, de amistad, para los creyentes la relación con Dios. Tal vez es el momento de preguntarnos si esto de trabajar el domingo es una verdadera libertad”. (cf. Visita del papa a Molise)



Danos tu vino, Jesús, danos tu vino.

Para las bodas de la hermandad
donde festejemos el amor que tú nos brindas,
danos tu vino.

Para los encuentros fraternos
donde haces crecer nuestros clamores,
danos tu vino.

Danos tu vino, Jesús, danos tu vino.

Para el abrazo solidario con los inmigrantes,
que reclaman los derechos más elementales,
danos tu vino.

Para las manifestaciones de protesta
pidiendo paz, trabajo digno, justicia,
danos tu vino.

Danos tu vino, Jesús, danos tu vino.

Para la fiesta del compromiso humano
donde celebramos triunfos y fracasos,
danos tu vino.

Para el encuentro del perdón
que nos sana y rehabilita,
danos tu vino.

Danos tu vino, Jesús, danos tu vino.

Para la apertura del amor familiar,
limpio, hondo, agradecido,
danos tu vino.

Para nuestras celebraciones de cada día,
sencillas, íntimas, queridas,
danos tu vino.

*Danos tu vino, Jesús, danos tu vino:
que nos haga andar alegres y despiertos
en la gracia encendida de tu reino.*

EVANGELIO (Mt 13, 1-23)

¹ Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. ² Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. ³ Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. ⁴ Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. ⁵ Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; ⁶ pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. ⁷ Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. ⁸ Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. ⁹ El que tenga oídos que oiga». ¹⁰ Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». ¹¹ El les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. ¹² Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no

tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ¹³ Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. ¹⁴ Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; ¹⁵ porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure". ¹⁶ Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. ¹⁷ En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. ¹⁸ Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: ¹⁹ si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. ²⁰ Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; ²¹ pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. ²² Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. ²³ Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

Significado de la palabra "parábola": En el lenguaje bíblico, el término correspondiente al hebreo *mâshâl* significa «dicho figurado, sentencia, fábula, proverbio, enigma»; en griego, más estrictamente, «comparación». Observemos que Mt las llama "parábolas" cuando Jesús las pronuncia públicamente y las dirige a todo el pueblo. ¿Qué significa "hablar en parábolas"?

La parábola del sembrador no parece ser un curso rápido de agricultura práctica. Se centra, sobre todo, en los avatares de la semilla en una diversidad de terrenos. Algo cae al borde del camino; no se trata de que el campesino la arroje voluntariamente, sino más bien de una contingencia inevitable. Algunas semillas caen en suelo rocoso (el humus sobre la roca es muy delgada en ciertos lugares de la montaña palestina), por lo que, aun cuando la semilla brota, con la sequía queda agostada por el sol. A otras semillas les toca convivir con los espinos o tierra llena de maleza... La parábola trata de la semilla y el campo.



Lo que le interesa a Mt es contraponer diversos tipos de terrenos entre sí con miras a la parénesis (exhortación) (vv. 18-23).

La semilla son las personas que oyen la palabra; en concreto, se trata de la persona individual que oye la «palabra del Reino».

El primer tipo de oyente es el que oye "y no entiende". Son los que se 'limitan' a oír.

El segundo tipo es el que oye la palabra "con alegría" (cf. 1Tes 1,6), pero es inconstante. Porque en el fondo es impío y escéptico, árbol sin raíces que pronto se seca. Es inservible para el evangelio, pues a la mínima sucumbe. La «persecución» es una experiencia que hubo de sufrir la comunidad (cf. 5,10-12; 10,23; 23,34).

El tercer oyente es el que escucha la Palabra con supina esterilidad, pues en su corazón *los afanes de la vida* son lo realmente importante, y *las riquezas* siguen siendo su verdadera pasión (cf. Mt 6,19-34). Zarcas y cardos = ricos y mercaderes.

El cuarto oyente es la persona que escucha la Palabra y la entiende. Es el que se deja enseñar por Jesús. En este cuarto oyente se realiza la verdadera comprensión cristiana: la comprensión va ligada al rendimiento, a las "obras". Un entender que no se hace realidad en la praxis (personal y social) no es un entender evangélico. Entender y obrar son correlativos.

El entender conduce a la propia vida y, con ello, a los frutos. Por el contrario, las «personas-roca» (superficiales) y las «personas-zarza» (negociantes corre-monedas) no han entendido. Su entender sería el de los pseudoprofetas que "saben" decir «Señor, Señor», pero no dan los frutos

que el Señor pide (7,16-23). La diversidad en la cantidad de fruto (“ciento o sesenta o treinta por uno”) recuerda a la parábola de los talentos, también diversos (25,20.22).

La parábola del campo cuádruple refleja la situación de la comunidad mateana. No se trata sólo del problema de los neoconvertidos, sino de la vida de toda la comunidad. Los discípulos deben aplicarse la parábola y alcanzar así la comprensión. Se llega a comprender el texto preguntando por los propios frutos. La interpretación tiene una buena dosis de autocrítica: Mt cuenta con la existencia, en la comunidad, de personas que no son realmente impactadas por el mensaje del Reino y otras en que el mensaje se atrofia antes de fructificar. Su comunidad no puede dar por supuesto que en su seno se garantice la salvación. Esto se corresponde con la imagen comunitaria de 13,36-43 y con el invitado sin vestido de boda de 22,11-14. Se corresponde también con la gran panorámica de 24,37-25,46. Mt no está ni seguro ni satisfecho de sí mismo, y los lectores cristianos tampoco deben estarlo.

La pintura en blanco y negro que domina el texto es provocativa, pues las personas suelen ser grises. Por otro lado, este texto puede ser fatal si los “tres primeros campos” se refieren, cómo no, a los “otros”: por ejemplo, a Israel, o a los que la sociedad cristiana margina, etc. Entonces el texto queda distorsionado. Éste no pretende inducir a reflexiones generales sobre “los” humanos, y menos a la auto-confirmación de la propia fecundidad. Sólo se entiende correctamente el texto si los oyentes lo perciben en línea *autocrítica*, como una interrogación a la que uno mismo queda sometido sin subterfugios infantiles ni escapatorias indecentes.

¿Por qué nos hablas en parábolas, Jesús?

Ojos de incrédulo, duros de oído fuimos,
somos ante el hermano
que esta injusticia mata;
burgueses consumistas nos volvimos
indiferentes a tu roma palabra, la ignoramos
–ya no nos intimida–
y despreciamos la gracia de tu don...

¿Por qué nos hablas en parábolas, Jesús?

«*Ricos cada vez más ricos*»
–¿Para qué tenéis ojos si no veis?–
«*pobres cada vez más pobres*»
–Y oídos si no escucháis?–

Por eso os hablo en parábolas,
«*porque miráis sin ver y oís sin escuchar
ni entender*».

¡Ay pueblo de Dios, obreros instalados!

“Inertes” nos volvimos,
“impermeables”;
nuestros ojos «se cerraron»...

¡Ojala quisierais convertirnos!
– “vosotros” los «siempre sordos y-ciegos»–
Yo os curaría,
os daría un corazón que comprende...
seríais mi voz... alegres mensajeros

de mi reino...

Por eso os hablo en parábolas.

¡Quién tenga oídos, que oiga
lo que dice el Evangelio!

LECTURA ORANTE

Para leer como Dios manda y los hombres necesitamos, hace falta silencio, tiempo lento y pausas, muchas pausas... y la ayuda inestimable del papel y el lápiz. Leer, en efecto, es una especie de oración.

5

No existen lecturas neutrales o inocentes de la realidad. Todo es según el 'dolor' con que se mira (M. Bededetti). Y ese 'dolor' lo has de poner tú, querido amigo.

Miramos la realidad a través de "intereses vitales y grupales, nuestro bagaje cultural e ideológico, nuestra situación social e incluso nuestra psicología" (F. Javier Vitoria, CJ 178).

«Debemos tomar consciencia de los presupuestos no concienciados que nos pueden volver ciegos, de forma que colemos el mosquito y nos traguemos el camello (cf. Mt 23,24) (ibíd.)». ¿Cómo introducimos en nuestro inconsciente? La «Virtud de escuchar» puede sacar a la luz nuestro CODIN (CÓDigo INterno).

«La actual crisis económica no se contempla de la misma manera desde Alemania que desde Grecia o España; al Ibex no se le presta la misma atención desde el edificio de la Bolsa de Madrid que desde los tugurios de la Cañada Real; una sentencia judicial de desahucio no se reconoce de la misma forma en la oficina bancaria que en la vivienda embargada» (ibíd.).

Nuestro inconsciente ha de ser el internacionalismo, la mentalidad obrera y la opción por los pobres. ¿Cómo van a arraigar esos 'intereses' en nuestro inconsciente? Hay que transformarlos en creencias evidentes, en convicciones indubitables. ¿Cómo? Realizando los planes de formación con los cinco sentidos.

En conclusión: el conocimiento vital del Jesús de los evangelios nos es imprescindible para vernos desnudos en nuestros prejuicios inconscientes (es decir, nuestras 'reacciones' a lo que dice y hace Jesús), primer paso para ir superándolos; viene luego la asunción (obra del Espíritu) de la mentalidad propia de Cristo, que nos hace ver la realidad con los ojos del Dios de los pobres. Esta ha de ser una dimensión ineludible de nuestra oración obrera.

